



RELACIONES DE PODER EN EL AULA:

una analogía desde las
tecnologías del yo de Michel Foucault

DIEGO FERNANDO GUTIÉRREZ VERA

Estudia Licenciatura en Filosofía y Letras, Universidad de Nariño.

diegogutierrezvera772@gmail.com





RELACIONES DE PODER EN EL AULA: UNA ANALOGÍA DESDE LAS *TECNOLOGÍAS DEL YO* DE MICHEL FOUCAULT

DIEGO FERNANDO GUTIÉRREZ VERA
Estudia Licenciatura en filosofía y Letras, Universidad de Nariño.
diegogutierrezvera772@gmail.com

RESUMEN

Las relaciones que se presentan entre los maestros y los alumnos, han sido por siglos una estrecha forma de acercarse al conocimiento, porque se ha considerado que el conocimiento y la verdad en ella, reposa en la primera figura, y la segunda, no tiende sino a verse como sujetos en potencia. Habrá que estudiarse los modos de adquirir conocimiento para afirmar lo anterior, en esta ocasión, lo que existe en el aula de clases, no es más que una relación de poder, así como en muchos otros espacios habrá individuos que ejerzan dicha relación. Estas reflexiones están inspiradas en el libro *Tecnologías del yo* del filósofo Michel Foucault, bajo sus exposiciones o estudios al poder pastoral, político y religioso aplicados en su obra, y asemejar muchas de las conductas que estos tres marcos tienen con el pedagógico o con la relación maestro-alumno. Y mediante esta observación, el sentido que se apremia a la ilustración, es en este caso, imprescindible para los alumnos. El pensamiento crítico del que nos ha hablado Kant en su respuesta y en el que Foucault también hace mención, son aptas para la libertad, formación y realización de los alumnos. Puesto que cierta libertad, debe garantizarse desde el maestro para que puedan los alumnos hacer uso de su propia razón. Este trabajo, tiene el punto clave y es, que toda acción del maestro de enseñar, de instruir, de desarrollar sus discursos, de autorizar a sus alumnos alguna solicitud; deben ser cuestionadas, revisadas, incluso por ellos mismos, y entender que esa analogía con las otras relaciones de poder, pueden y no, ser beneficiosas para la educación.

Palabras clave: poder, figura, maestro, alumno, ilustración.

Introducción

Ocurre a cualquiera, ese curioso ejercicio de detenerse en una idea que resulte fática y que se tenga la posibilidad de hurgar en su origen, pero puede que haya algo que se limite poder hacerlo. Cuando se piensa en indagar cosa alguna que esté lejos a la vista, quizá lo que se procurará es, estribar en la pregunta, puesto que esta podrá ser el elemento más sensible y primero de la filosofía, empezar por preguntar sobre todo lo que suscita asombro. Habrá quienes se muestran interesados ante la contemplación de la realidad, justamente del aquí y el ahora, una manera de buscar descifrar el presente, como quien solicita una gran caja de razones para un fenómeno que se presenta. Es necesario pensar en todo esto, en quienes hacen las preguntas y aquellos que tratan de responderlas, pensar en las relaciones que puedan poseer estos y esperar en que sean muy sanas, sería de mayor anhelo en que logren una riqueza dialéctica, ya desde hace tiempo, a Hegel le podría haber costado bastante encontrar a alguien, que diferente a él, con un bagaje menor, mayor o distante, puedan al final, conciliar¹.

¹ Se hace referencia en esta analogía a la Triada Dialéctica, atribuida a Georg Wilhelm Hegel (1770-1831).



Pero en el presente texto, no se inducirá al estudio dialéctico en muchas de sus dificultades, sino en representar analíticamente una labor más académica, claro que no será una propuesta portentosa, solo que es una sensitiva reacción a preocuparse frente a diversos aspectos que merezcan su estudio; entiéndase ante todo, que no hay nada, desde los sentidos, que no pueda estudiarse, así sea lo más mínimo, como la extensión de un cuerpo en algún espacio y quedar ensimismado en ello, aunque sea inútil, pero quien pone su mirada en esto mismo, procura el ejercicio de la reflexión. Y también, aun así, de cualquier abordaje, no se tengan los resultados suficientes para conformarse.

Se ha dicho que la finalidad de este trabajo es analizar un aspecto académico, esto es, a dos figuras que participan en la construcción del conocimiento. Atisbar la relación ejercida de maestro-alumno, tomando unas analogías que son adecuadas, procedentes de la obra de Foucault², me refiero a estos papeles dados en el poder pastoral, y como no, las relaciones de poder que se ejercen en estos ámbitos; asimismo como el del rey y su ciudad, y el del monje y el abad. Se sostiene en que es muy relevante retomar este escenario, puesto que la relación de estas últimas cuatro figuras, tienen unas ciertas similitudes a fines, como otras por las cuales concluyen diferenciadas, y se cree posible que, si hay algo que se deba observar minuciosamente, es la relación de enseñanza-aprendizaje en esa aula de clase, que ¿será, acaso, como el redil de las ovejas que guía el pastor?

Este texto, por lo tanto, tiene como misión trabajar estos aspectos, es decir, en hallar esas semejanzas que las dos figuras de la educación tienen con las figuras de la racionalidad de poder que Foucault sustenta en su obra, para luego, una vez expuesta esta propia dificultad, se desarrollará, de breve manera, la ilustrada oportunidad que tienen los estudiantes en materia de conocer y hacer uso de su propia razón, y más acciones que abarcan de este mismo, como el intentar descubrir en cada uno de ellos el *ethos*³ que sostienen ante el mundo. Por eso, se ha estimulado el deber de invocar el trabajo del filósofo Kant y del comentario y avance que realiza el mismísimo Foucault ante este concepto de la Ilustración. Sin embargo, es imposible dejar de pensar en la libertad, como se ha pensado en las técnicas del yo, bajo esas técnicas del poder, daría gusto medir esa libertad que puede presentarse en el aula de clase por parte de los alumnos.

I

En el texto *Tecnologías del yo* de Foucault, sin mayor esfuerzo se alcanza a identificar —de la relación de poder mediada entre el pastor con sus ovejas—, una interpretación al semejante escenario conflictivo que existe entre un maestro y sus alumnos, unas miradas distantes y de posible enemistad, demuestran estos espacios, anclarse a dirigir la atención microscópicamente a estas figuras que, desde teorías conductistas y constructivistas han aplicado su dirección a estudiarlas. Así que, una vez entendido este planteamiento, cualquier individuo, incluso, desde cualquier periferia, se iniciaría por hacer preguntas como: ¿qué relaciones de poder siguen produciéndose en el aula clase? ¿cómo son las relaciones didácticas-pedagógicas entre el maestro y los alumnos? ¿tiene el alumno algunos derechos cuando se enfrenta a alguien con una autoridad y bagaje estructurado? Estas y otras preguntas conducen, acorde al entendimiento, a recordar las relaciones de poder que Foucault alude, sea ya, la del pastor que brinda toda ayuda, vigilancia y protección a su rebaño, o cuando el rey es el que también vigila y preserva la ciudad. Pero cómo no creer también que de su vigilancia se desata un castigo para quienes al estar en la ciudad se cometa algún acto que desestabilice el orden: una oveja descarriada, por ejemplo, o un criminal.

² La obra a tratar es *Tecnologías del yo*, de Ediciones Paidós. 2008.

³ Aquí se entenderá como el comportamiento o actitud. Pero el término viene del griego que connota “conducta”.



Por consiguiente, deviene ahora la responsabilidad de orientar este planteamiento a una pronta respuesta, y provocada la mayor inquietud que representa para esto una imagen menesterosa de la Ilustración, con el propósito de concientizar la capacidad del estudiante a enfrascarse en una epistemología, ya que para Rivas (2007) la epistemología estudia las herramientas o métodos que la ciencia utiliza para alcanzar una verdad fáctica. Quizá un estudiante por más dotado que esté, nunca llegue a esa certeza como a darla por absoluta, pues su capacidad consistirá en elaborar procesos y herramientas que edifiquen a sí mismos nuevos saberes. Pero si se llegase a considerar definitivas esas ideas fácticas enviadas por otros, si se imaginase llegar a eso, se podría caer en un vacío de razón, ya no se pensará en nada, porque ya se ha descubierto en su totalidad aquel objeto en estudio y hacerlo cognoscible. Pero como se es consciente de que eso no es posible, y como asegura Nietzsche (2006): “No hay hechos, solo interpretaciones”⁴, no es para nada sabio dejar suelta a la verdad, es tarea incansable ir detrás de ella.

II

Desde aquí, se aceptará también, que ni el conocimiento ni la formación del hombre se dan por una total individualidad, no se proyecta sin por lo menos la guía de alguien, y si esto es de tal manera, hay que pasar entonces a extraer esos ejercicios de estas dos primeras figuras puestas en meza, por un lado, el pastor, y del otro, el rebaño. Foucault explica este poder pastoral, desde una técnica del poder, dado que se presenta un individuo que busca objetivar el deseo de los animales, esto es, los determina dado que éste vela por ellos, este pastor es alguien que —en el orden que lo formula Foucault—; primero, ejerce el poder en un rebaño, tiene a su cargo unas criaturas; segundo, el pastor es un guía, que con las criaturas (las ovejas) tiene la misión de conducir las, guiarlas y reunir las para sus necesidades. Se escruta cómo el rebaño se encuentra organizado por gracia del pastor; tercero, el pastor debe cuidar a su rebaño, y este cuidado, no pretende ser temporal, sino que consiste en una firme vigilancia, puesto que, no debe perderlos de vista, hay que mantener una “bondad constante” como la llama Foucault y, además, implicaba un cuidado no en amplitud, sino individual, habría que mantener a salvo a cada una de las ovejas, llevar a cada una a que se alimentaran y saciaran, pero sin perder de vista al orden de las otras. Y, por último, Foucault añade lo determinadas que están las ovejas ante la decisión de su guía, que siempre debe decidir, pensando en el bien del rebaño, en otras palabras, se podría observar que, todas las cosas que hagan las ovejas, deben ser nada más por orden del pastor, pero esto implicaría pensar en lo mejor para ellas, no hacer lo que el pastor crea que es mejor.

Si se entiende claramente este papel que ejerce el pastor, podemos adherir una objeción, ¿puede el maestro, respecto a lo mencionado hasta el momento, llevar el rol de un pastor ante sus alumnos? O más simple ¿es el maestro un pastor? Dado que Foucault describe ciertas aptitudes del pastor en materia, como el cuidar, el conducir, el pastar, el agrupar; además de percatarnos en cantidad, o sea, solo hay un pastor ante un rebaño, por otro lado, hay un maestro ante un aula de clase, un par de ojos para varios individuos, y si uno opta por cuestionar esto, debemos escrutar agudamente el ejercicio del maestro. ¿Qué relación ha construido con sus alumnos? ¿Cómo lleva a cabo su misión? Este análisis es como lo propone Rivas “un llamado a repensar el discurso pedagógico”. Aunque quizá las actividades más descubiertas de un maestro, se precisan quizá como otra vez Rivas (citando a Ugas Fermín, 2005) menciona: “dado que Pedagogía y Educación se refieren a diversas actividades (instrucción, adiestramiento, aprendizaje, comportamiento) se presentan y plantean confusiones que tienen consecuencias para su construcción teórica” (p. 59).

⁴ Esta máxima de Nietzsche, se recomienda no asimilarla en tal mención. Pues se ha tomado de ella el sentido de que, no hay verdades absolutas y, que más allá de lo dado, existen muchos asuntos por estudiar. El enunciado, de los *Fragments Postumos* (volumen IV) reza de la siguiente manera: “Contra el positivismo, que se queda en el fenómeno «sólo hay hechos», yo diría, no, precisamente no hay hechos, sólo interpretaciones” (p. 222).



Aquí hay muchas cosas que se pueden poner en discusión, o aquellas que se deberían desalojar, como el caso más grotesco de algunos maestros al tomar como enseñanza una especie de adiestramiento, cosa tan inadecuada y tan propia de un pastor, pero si nos quedamos con otros caminos que pueden ayudarnos a hondar el discurso del maestro, serían la instrucción, el aprendizaje y el comportamiento, tres elementos primordiales que se reflejan en un aula de clase, que de una u otra manera, el maestro no será más que un guía o un soporte que, de impulsión, bien puede aplicar su andamiaje⁵ para el conocimiento de los alumnos.

Pero lo que se hace más preocupante es esta idea pastoril que se puede confundir en las técnicas de enseñanza de un maestro, porque no es ajeno decir, que hay quienes determinan el saber de los alumnos, y que es transmitido por un discurso que quizá el único protagonista de ese saber es el maestro, es él quien habla de cabo a rabo y claro, existirán momentos en que este mismo invite a los alumnos a la participación, o sea, parece que por medio de él, el alumno solo tendrá permiso de ser escuchado y no cupe, al parecer, tal cosa como la libertad, pero tampoco es ajeno, que en la mayoría de las escuelas, el maestro procura tener la palabra, con una bien instaurada convicción, y alguien, ojala no la mayoría, creará que en él reposa la verdad.

Para continuar, es preciso hacer otras revisiones posibles al texto de Foucault. Podemos ver también la figura del rey frente a su ciudad, se verá esta figura pues algo interesante y es que, a pesar que el rey es la mayor autoridad, no puede prestar el cuidado constante a todos los ciudadanos. Es el pastor el que cuida de la salud de las ovejas, es el que provee y supervisa que cada una de ellas se alimenten y es quien procura que se reproduzcan. Si bien es cierto, el rey no puede estar en todas estas tareas y es justamente esto lo que podría empezar a hacer a la relación, un estudio más atractivo, el hecho de creer que el poder político, no puede hasta en estos espacios, penetrar en el pensamiento de cada uno de los ciudadanos. Conviene esto victorioso, pues suena atrayente y plausible el sentido de cómo el pastor vigila a su rebaño, pero de otra forma, se sabe sobre las razones, mediaciones y consecuencias de un estado determinado. Sin embargo, si hay algo de beneficioso directamente del rey ante la ciudad, no es, como ya se dijo, en proveer todo a sus ciudadanos, sino en organizar la ciudad en todas sus necesidades, Foucault lo indica de esta manera:

“Ser un hombre político no iba a querer decir alimentar, cuidar y velar por el crecimiento de la descendencia, sino asociar: asociar diferentes virtudes, asociar temperamentos contrarios (fogosos o moderados), utilizando la «lanzadera» de la opinión pública. El arte real de gobernar consistía en reunir a los seres vivos «en una comunidad que reposara sobre la concordia y la amistad», y en tejer así «el más maravilloso de todos los tejidos». Toda la población, «esclavos y hombres libres envueltos en sus pliegues»”. (p. 109)

Ahora bien, se ha demostrado hasta aquí, aquello que difiere entre ese poder político y ese poder pastoral. En resumen, es el pastor el que sacrifica todo para la dirección correcta de las ovejas, y es el político el que agrupa a los ciudadanos para vivir en bienestar. Ahora el maestro, desde ese papel del político-rey, no tendrá sino la iniciativa de agrupar a sus alumnos, no de hacer que se dispersen, en eso debe tener cuidado, que cada uno de ellos, hombres y mujeres congenien una vez lograda su expresión pública, una vez logren entre ellos construir sus conocimientos en conjunto. Siendo que “nuestra pedantesca manía de enseñanza nos mueve a que instruyamos a los niños a todo aquello que mucho mejor aprenderían por sí propios” (Rousseau, 2000, p. 68). Y eso gracias al desarrollo, de lo que Vygotsky (1995) definió como “funciones superiores” los cuales son los medios o herramientas propias del hombre —sea este el lenguaje— para dicha construcción.

⁵ Aquí se alude a esa misma dinámica que el maestro realiza de las “pistas” como guía y soporte del aprendizaje del niño.



No se disertará sobre un maestro tirano que se estancó en una educación tradicional o escolástica, que se supone en él, el único medio que concede la información para que los alumnos operen su entendimiento. Pero tampoco se busca desvirtuar la labor del maestro, que quizá para algunos lo mal entenderán. Lo que interesa, como ya se ha descrito, es echar un vistazo a esa relación, de la que no se negará que siempre se ha visto compleja. Porque bien alguna vez, cualquiera que se pare a recordar, se ha topado con una variedad de maestros que manejaban unas metodologías que a fin de cuentas no se garantizaba que en los alumnos el aprendizaje resulte eficaz, no basta con haberse atestado el cerebro, para la educación es menester, un riguroso y provechoso estudio didáctico-pedagógico.

III

Por otro lado, es necesario inmiscuir estas prácticas que, desde el cristianismo, Foucault, también aborda en su obra. Sin más, habrá que revisar textualmente, por lo menos, dos de ellas que se consideran más adecuadas para este trabajo:

1. En primer lugar, en relación con la **responsabilidad**. El pastor debía asumir la responsabilidad del destino del rebaño en su totalidad y de cada oveja en particular. En la concepción cristiana, el pastor debe poder dar cuenta, no sólo de cada una de las ovejas, sino de todas sus acciones, de todo el bien o el mal que son capaces de hacer, de todo lo que les ocurre. (p. 112)
2. La segunda modificación importante tiene que ver con el problema de la **obediencia**. En la concepción hebraica, al ser Dios un pastor, el rebaño que le sigue se somete a su voluntad y a su ley. Por su parte, el cristianismo concibe la relación entre el pastor y sus ovejas como una relación de dependencia individual y completa. [...] En el cristianismo, el lazo con el pastor es un lazo individual, un lazo de sumisión personal. [...] las ovejas deben someterse permanentemente a sus pastores. (p. 112-113)

Y con otras dos figuras, esta relación va más allá de lo visto, estos dos son el monje y su maestro (el abad), Foucault expone que una de las características era que el maestro controlara el comportamiento de su discípulo. Este control era una condición fundamental para que el monje se dote en obediencia, y la obediencia, aparenta una actitud de orden y determinación impuesta por el maestro, y que tal cosa como la autonomía no existía en su discípulo, por ello, explica Foucault: “El monje debe tener permiso de su director para hacer cualquier cosa [...], No hay ni un solo momento en el que el monje pueda ser autónomo”. (p. 88)

Pero retrocediendo hacia los dos puntos sugeridos, hay que reconocer que el papel que ejecuta el maestro no es para nada fácil, por ende, es indispensable en que se siga una pedagogía, pues cuando se encuentra este en un marco escolar, sabemos bien que hay de sí unas reglas o normas que hacen posible la regulación educativa, es decir, lo que conocemos como estatutos que en ese sentido hasta el mismo maestro estará sometido, pero aún, si se atisba a los alumnos, estos, bajo las directrices de una escuela, más todavía se ven sometidos a ciertas reglas, pero al tomar estas dos cualidades, a saber, la responsabilidad, a cargo del maestro, y la obediencia que debe, bajo cualquier circunstancia, demostrar el alumno, no son sino tareas con un fin, ¿para qué se necesita la obediencia? O ¿por qué el maestro debe hacerse responsable de lo que hagan o no sus alumnos? Pues dado que existe aquellas reglas en las escuelas, se ve obligado el maestro en reportar a aquel alumno que se sale del marco estatutario, o sea, de esta obediencia, que implica, en seguir órdenes y muchas veces callar o limitarse a responder lo que se le pregunta, no es sino una prueba para evitar el castigo, funcione o no como un chantaje al expresarlo «o hace silencio o se dirige a dirección». Ahora, pensando sobre las necesidades naturales que se producen en el aula, por ejemplo, en los permisos para acudir a los sanitarios, en el consentimiento en que alguien debe aprobar esto,



comparemos, sea en la universidad y en la escuela. Es cierto que hay que procurar el orden, pero ¿cómo se lleva a cabo? Esto es lo que creo una contingencia, el cómo de los hechos no son necesarios⁶, las dinámicas a utilizar para llevar a curso un estudio, por ejemplo, es lo que la epistemología nos hace comprender mejor, la manera cómo un individuo estudia el objeto o cómo da con el conocimiento del mismo. Siempre habrá que estudiar las políticas institucionales. De lo contrario las relaciones que se emplearan tornaran en una segmentación vertical.

IV

A partir de esta sección, el trabajo busca un muy modesto y reflexivo planteamiento, lo que se denominaría, una solución adicional, a tantas proclives, a proponer la participación de los alumnos, centrarse a continuación en ellos, en especial, en aquellos que dependen en absoluto del intelecto del maestro, en aquellos que creen firmemente en su verdad sin cuestionarla. Es aquí donde entra la Ilustración. Se toma este concepto debido a que, se percibe en esta, la salida de ese letargo, de esa incapacidad de que ellos se den el espacio para razonar sobre el contenido compartido, desafiarlo, lo que llaman coloquialmente: «no tragar entero». Pues para Kant (2004) la ilustración consiste en una salida de la minoría de edad, esto último se traduce como: la incapacidad que posee todo hombre de hacer uso de su propio entendimiento.

Mientras que para Foucault (1994) sería como una actitud que se debe tomar ante el presente, ante los fenómenos representados o los acaecimientos en nuestro medio⁷. **Y desde este análisis, si no es un atrevimiento, y en sentido de este estudio, se lo puede ver como la revelación que todo individuo cruza, a razón de su capacidad de entendimiento.** Haber, ya que Kant asevera que esa minoría de edad se ha dado porque el hombre se siente conforme con que otros individuos piensen por él, y se presentan en su texto las figuras del militar, el sacerdote y el declarante. He aquí otra figura: el alumno. Pues todo pasa por dicha actitud que estos individuos muchas veces ignoran, puesto que “la mayoría de los hombres, a pesar de que la naturaleza los ha librado desde tiempo atrás de conducción ajena, permanecen con gusto bajo ella a lo largo de la vida, debido a la pereza y la concordia”. (Kant, 2004, p. 33) Es que es debido a la pereza y la concordia que evita a muchos valerse por sí mismos. Tantas cosas por las que hay que hacer, se prefiere que otros lo hagan por ellos, que los padres resuelvan sus problemas, que el profesor les corrija las ecuaciones erradas, que otros, en correspondencia al mundo, les den pensando sobre los problemas sociopolíticos. El médico, el intelectual, el maestro y otras figuras, hacen más fácil la responsabilidad de los que Nietzsche (1933) llamó “el último hombre”, aquel que se regocija en la pereza y los placeres, aquel que muchos idolatraban, porque “*¡es tan cómodo ser menor de edad!*”⁸ cuando no se requiere el esfuerzo mental, cuando no hay ninguna preocupación por alguna coyuntura y cuando lo mediocre a privado a la curiosidad.

Pero lo que Foucault llama «*Aufklärung*»⁹, consiste, con el ejemplo de Baudelaire, una forma de transfiguración, o sea, el hombre moderno, iba a hacer aquel que se iba a concientizar de su ahora, de su presente, y esto implicaría de él una realización de sí mismo; para realizarse, debe presentar una actitud frente al mundo, no ser nada más un «*flâneur*», un individuo que solo se limita a observar y elegir un punto de vista. Por ello, es así como Foucault nos dice que Baudelaire, entiende la modernidad, no como una época de la historia y no solo aquello que libera al hombre en su propio ser, sino, “lo obliga a la tarea de elaborarse a sí mismo”. (p. 11) Esto último debe entenderse como un

⁶ Las formas estructurales no son determinadas. Bien pudieron ser de otra manera y bien pueden modificarse.

⁷ Foucault también desarrolla la pregunta sobre la ilustración y se enfoca en su texto más precisamente en el sujeto, como ser autónomo y libre de poder tomar postura sobre sí y de su realidad.

⁸ Kant, Immanuel. Filosofía de la historia. p. 33.

⁹ *Aufklärung*, es la expresión alemana de la ilustración, al parecer Foucault prefiere usar el término alemán para mencionarlo en su texto y comentarlo.



compromiso que debe alcanzar el alumno con la ayuda del maestro, este último está ahí para orientarlo, para ayudarlo, al igual que Sócrates, “a que se preocupen de sí”¹⁰, y ellos puedan realizarse a sí mismos para el fin de sus intereses. Sin embargo, este es un reto que hay que declarar, sería un inicio hacia esa sana y positiva relación de maestro-alumno. Una nota sobre Séneca es apremiante: “En Séneca, la relación entre el discípulo y el maestro era importante, pero era instrumental y profesional. Se fundaba en la capacidad del maestro de guiar al discípulo hasta una vida feliz y autónoma a través del buen consejo”. (Foucault, 2008, p. 87) Es importante el buen consejo, como también hacer juicio de él, si se supone que el maestro se muestra con un bagaje superior al alumno, ¿se espera, acaso, que siempre tenga respuestas para ellos?

A continuación, del texto de Kant, hay una distinción muy clara mediante el uso de razón. Por un lado, el uso privado, y del otro, el uso público; brevemente, el uso privado es aquel uso del propio entendimiento de quienes están bajo unos deberes por cumplir, como un funcionario del gobierno, un policía, etc. Pero que, a pesar de ello, cuestionan o analizan ciertos actos de sus instituciones, claro está, no es adecuado rehusarse a una orden. Por tanto, este uso de razón es limitado. Contrariamente, el uso público, es el que goza de toda libertad de hacer uso de su razón, este quizá no hará parte de ninguna dependencia y podrá expresar sus inquietudes y pensamientos sin arbitrariedad. Al aplicar esta distinción al campo educativo, en las escuelas, precisamente, el uso privado de razón es al que están habituados los alumnos, dado que están vinculados a una institución, donde se manejan reglas, protocolos, mínimos derechos, etc. Es evidente, entonces, esa locución “¡razonad todo lo que queráis, y sobre lo que queráis, pero obedeced!”¹¹ El alumno se encuentra con una manera moderada de tomar la palabra, de interrumpir, de establecer su punto de vista frente al discurso del maestro. Como efecto del poder, está la autoridad que ejerce el maestro al considerar como correcta o no la opinión de su alumno.

V

No obstante, la idea de un *ethos*, en el campo escolar, muchas veces resulta de una voluntad que pocos alumnos deciden tomar, y son estas acciones, o malinterpretadas como revelación de mala conducta, o son verdaderamente revelaciones de mala conducta, es decir, actos de los alumnos sin causa alguna ni fines propios. Pero de las primeras revelaciones, se promueve, sobre sí mismo, que el maestro debe ayudar a su alumno a forjar un autoanálisis, a hacer “una crítica de lo que decimos, pensamos y hacemos, a través de una ontología histórica de nosotros-mismos”. (Foucault, 1994, p. 14) Es, por tanto, establecer de que los alumnos comprendan una crítica para conocer los límites que se le imponen, solo así podrán tratar de jugar con las elucubraciones que se construyan en conjunto, como se ha mencionado. Y con ello, el educando descubrirá que el conocimiento pleno y las limitaciones que se le haya dado de la historia para acceder a la misma, no son del todo posibles, Foucault, considera que siempre habrá que comenzar de nuevo en un estudio, esto es, que todo lo que se le haya dado a conocer al alumno, es relevante o necesario para él volver abordarlo, porque siempre habrá cosas nuevas de eso dado por estudiar. Foucault apunta:

“Es cierto que hay que renunciar a la esperanza de tener acceso algún día a un punto de vista que pudiera darnos acceso al conocimiento completo y definitivo de lo que pueda constituir nuestros límites históricos. Desde este punto de vista, la experiencia teórica y práctica que tenemos de nuestros límites y de la posibilidad de ir más allá de ellos está siempre limitada y determinada; por tanto, siempre estamos en posición de comenzar de nuevo”. (p. 15)

¹⁰ El preocuparse de sí mismo, es una técnica del yo, donde Foucault se dirige a la filosofía grecorromana y es notable en figuras como Sócrates, Alcibiades, Epicuro, Marco Aurelio, etc.

¹¹ Kant, Immanuel. Filosofía de la historia. página. 34.



Lo anterior es puntual, porque suscita adicionalmente un aporte para que el alumno no se conforme con lo que se ha determinado en la historia, sea en materia del mundo, y como no, del individuo mismo.

VI

Se ha llegado, por lo tanto, a otro concepto imprescindible y que a estas alturas se atribuirá algo exiguo a la libertad en relación con el espacio tratado. Lo que Kant pronuncia acerca de la libertad, es que ella es la más propicia para el ser ilustrado, pues es necesario que al hombre le sea dada la libertad, a saber, de pensar; solo así es posible que, como en este caso, el alumno, desde el uso de la volición, exprese libremente sus ideas, plantee libremente sus dudas. Ya sin libertad, no es probable la realización de ellos mismos, así como Rivas concibe que al hombre le es dada esa libertad para realizarse, “para ser lo que quiera ser” (p. 59). Incluso, hacer uso de esa libertad, es a la vez, tener la voluntad de hacer uso del entendimiento, escuchar una ley y cuestionarla, reflexionar sobre su utilidad y beneficio. En el siglo XVIII, Kant vivía bajo el régimen de Federico II de Prusia, a quien está dedicada la respuesta de la ilustración, porque, según el filósofo, este rey es la imagen de cómo un gobernante puede garantizar y conducir al pueblo a un libre pensar, a que cada uno domine su propio entendimiento en acto.

Y se requiere finalizar este trabajo con una pregunta para estos tiempos. En esta democracia, piénsese en la libre expresión, en la libertad de culto, en la libre personalidad y otras, ¿tiene la sociedad la suficiente libertad para pensar con autonomía y si es así, se toma honestamente la delicadeza para usarla?

Conclusión

Sin más que decir, se ha escrutado sobre ese poder que los maestros ejercen sobre sus alumnos, tomando como ejemplo los roles del poder pastoral, político y espiritual, como se pudo notar. Se ha dejado en claro cierta preocupación. Se ha apreciado, como idea negativa, el relegar la conducta de enseñanza-aprendizaje, o, el que ignoren esta clase de relación. Finalmente, se ha optado a proponer la volición del alumno para forjar su carácter, y una libertad consensuada y bien fundamentada para lo mejor de los alumnos, más no desbordada. Una libertad que se produzca en ellos para que se interesasen, altivamente, en alcanzar el saber, eso consta, en que un maestro garantice esa libertad de expresión, como es, preguntar y opinar desde un uso adecuado de la razón, y que los alumnos aprovechen esta oportunidad de hacer uso de esa libertad que les ha sido dada, y de su capacidad de razonar ante los problemas. Podría haber más cosas por abordar, como el temor del niño ante sus maestros y las dudas que se estriban siendo solo eso, dudas, y que no salen de ahí por ese mismo temor, también en los niños que padecen de una disfunción para aprender y reflexionar adecuadamente. En otras cosas, para este ejercicio y análisis del rebaño, hubiese sido muy provechoso trabajar con Nietzsche, pero eso quedará pendiente para próximos trabajos, pues en esta ocasión, el punto de partida se dio gracias a la recopilación de conceptos, entre ellos de Foucault, Kant y Elys Rivas.

Referencias

- Foucault, M. (2008). *Tecnologías del yo*. Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Foucault, M. (1994). ¿Qué es la ilustración? *Actual*, (28), 11-15.
<http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/15889/davila-que-es-la-ilustracion.pdf;jsessionid=7F448019F02093A2632B3752D6FA1905?sequence=1>
- Kant, I. (2004). *Filosofía de la historia*. Terramar Ediciones.



- Nietzsche, F. (1933). *Así habló Zaratustra*. Biblioteca Ercilla IX.
- Nietzsche, F. (2006) *Fragmentos Póstumos Vol. IV*. Ed. Tecnos.
- Rivas, E. (2007). Epistemología de la educación y pedagogía. *Teré*, (5), 59.
<https://biblat.unam.mx/hevila/TereRevistadefilosofiasociopoliticadelaeducacion/2007/vol3/no5/6.pdf>
- Rousseau, J. J. (2000). *Emilio o La Educación*. Ed. elaleph.
<http://www.heterogenesis.com/PoesiayLiteratura/BibliotecaDigital/PDFs/Jean-JacquesRouseeau-Emilioolaeducacin0.pdf>
- Vygotsky, L. (1995). *Pensamiento y lenguaje*. Ed. Fausto.

